



DRIOUX
—+—
COMPENDIO
DE HISTORIA
ROMANA

DG210

D7

1872

R. C,



1080012320



UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

DG210

D7

1872



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155483

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ROMANA

CURSO COMPLETO DE HISTORIA.

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

Nos, doctor Francisco Nicolás Magdalena Morlot, por la misericordia divina, la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Tours.

Habiéndonos enterado de la obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos apresuramos á unir nuestra aprobación con las muy honoríficas obtenidas por su estimable autor y que recomiendan su libro como uno de aquellos en que se citan los hechos con la exactitud, conjunto y precisión necesarios para ilustrar y dirigir con seguridad á los maestros y discípulos en el estudio de dicho interesante período tan imperfectamente conocido hasta ahora.

Dado en Tours con nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por el secretario de nuestro arzobispado á 28 de marzo de 1845.

Firmado: † F. N. arzobispo de Tours.

Por mandado de mi señor ilustrísimo y reverendísimo arzobispo de Tours.
Firmado: P. A. Vincent, Can. Hon. secretario.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, obispo de Langres, habiendo leído la *Historia de la Edad Media* por el señor presbítero Drioux, catedrático de nuestro seminario, la hemos hallado conforme con la sana doctrina, y creemos que la citada obra es muy á propósito para dar un conocimiento exacto de aquella oscura época, porque los hechos se encuentran sólidamente estudiados, claramente expuestos y prudentemente apreciados. Por consiguiente la aprobamos por las presentes, la adoptamos para el uso de las casas de educación de nuestra diócesis, y felicitamos sinceramente al autor por tan útil y concienzado trabajo.

Dado en Langres, el día de la Epifanía, 6 de enero de 1845.

Firmado: F. L. obispo de Langres.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE DIJON.

Dijon 25 de enero de 1845.

Habiéndonos hecho dar cuenta de una obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, etc., por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, 1844; hemos reconocido en dicho libro un mérito que no siempre se encuentra, ni con mucho, en las obras del mismo género dedicadas á la juventud estudiosa; y es que este trabajo pertenece originalmente al autor, que no es una recopilación vulgar, y que al contrario demuestra en la elección y apreciación de los hechos una obra de concienzuda erudición.

Por consiguiente la aprobamos y recomendamos con mucho gusto.

Firmado: † FRANCISCO, obispo de Dijon.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHARTRES.

He leído con satisfacción y fruto el *Compendio de la Historia de la Edad Media* escrito por el señor presbítero Drioux, y he encontrado en él, además del estilo correspondiente al asunto, una claridad muy rara en las historias de aquellas épocas en que tan confusos y complicados se hallan los acontecimientos. Por ejemplo, en este Compendio se ve un excelente resumen de las invasiones de los Bárbaros, noticias muy exactas acerca de la parte que tuvieron en la destrucción de los antiguos imperios y en la reconstrucción de las sociedades modernas.

La obra del señor Drioux es también excelente bajo un punto de vista todavía más importante. Como la Iglesia ha sido desacreditada hace mucho tiempo por la historia, es una obra muy propia de un cristiano y sobre todo de un sacerdote el devolver á la Iglesia su verdadero carácter, haciendo resaltar la civilizadora influencia de sus ojos, gerarquía, papas y obispos; bajo este concepto esencial el Compendio escrito por el señor Drioux nada deja que desear.

Creo pues que su estudio será muy útil para los jóvenes, á quienes está particularmente destinada.

Chartres 10 de febrero de 1845.

Firmado: † CLAUDIO Hip., obispo de Chartres.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ROMANA

DESDE LA FUNDACION DE ROMA

HASTA LA INVASION DE LOS BARBAROS

PARA EL USO

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA,

POR EL PRESBITERO DRIOUX,

Antiguo profesor de Historia y de Retórica en el seminario de Langres,
Miembro de la sociedad literaria de la universidad católica
de Lovaina.

SEXTA EDICION



PARIS

LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

23, CALLE VISCONTI, 23

1872

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHALONS.

Chalons 30 de mayo 1848.

Señor abate (†).

No puede menos de aplaudir el feliz pensamiento que ha tenido usted de presentar en dos cuadros claros y exactos la *Historia de la Edad Media* desde las irrupciones de los Bárbaros, y la de los tiempos modernos hasta nuestros días. Estas dos obras serán leídas con mucho gusto y provecho no solo por los jóvenes, durante sus estudios sino tambien por los hombres maduros, que careciendo de tiempo para leer mucho, gustan de recorrer en Compendio y de una mirada, por decirlo así, los grandes acontecimientos de que se componen nuestras historias.

Los *Compendios* escritos por usted son sumamente instructivos, parecen mas bien un recreo que un estudio, y bajo este concepto son muy á propósito para agradar aun á los lectores menos aplicados. No dudo que serán muy buscados en los colegios y pensiones, y por la misma razon en todos los seminarios, pues bajo el aspecto de la doctrina y de las costumbres no hay otro alguno que merezca mas confianza.

Suplico á usted reciba mi aprobacion de la obra y la seguridad del afecto que me ha inspirado su autor.

Soy de usted, etc.

† M. J. obispo de Chalons.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE MONTAUBAN.

A imitacion de muchos de nuestros venerables colegas tenemos el mayor gusto en recomendar las dos obras del señor presbitero Brioux, intituladas *Compendio de la Historia de la Edad Media* y *Compendio de la Historia moderna*. Esos dos manuales nos parecen muy á propósito, por su claridad y exactitud, para servir de base de la enseñanza de la historia en las casas de educacion, pero lo que los distingue con grandes ventajas, entre otros muchos libros del mismo genero, es que la doctrina se encuentra en ellos siempre pura, y que los juicios acerca de las personas y de las cosas son siempre prudentes y concienzudos.

3 de junio de 1848.

Firmado: † J. Mar. obispo de Montauban.

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

El *Compendio de la Historia antigua* y el de la *Historia moderna*, publicados hace algunos meses por el señor presbitero Brioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos parecen enteramente dignos de la reputacion del sabio y concienzudo autor del *Compendio de la Historia de la Edad Media*. No podemos menos de aplaudir sus trabajos, recomendarlos muy particularmente en cuanto de Nos depende, y rogar á Dios que obtengan todo el éxito que merecen las empresas de esta clase, inspiradas por el celo de la religion y de la ciencia, y realizadas con un talento reconocido por los mas afortunados testimonios.

Tours 22 de abril 1846.

Firmado: F. N. arzobispo de Tours.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, Obispo de Langres, habiendo hecho examinar el *Compendio de la Historia antigua* escrito por el señor presbitero Brioux, creemos que esta será muy útil para la infancia y la juventud.

Recomendámoslo, pues, á las casas de educacion para los jóvenes, á las sesiones de señoritas, y á todas las escuelas de nuestra diócesis.

Langres, 3 de febrero de 1847.

Firmado: † P. L. obispo de Langres.

(†) El título de abate *Abbé* se da en Francia á todos los sacerdotes y aun á los eclesiásticos que no han recibido todavía las órdenes mayores (N. del T.º)

Impreria Walder, calle Beauparte, 44.

ADVERTENCIA

DE LA PRIMERA EDICION.

La historia romana es una de aquellas cosas que todos creen saber y que, no obstante, casi todo el mundo ignora. Pregúntese á un joven que ha concluido sus estudios, qué idea se ha formado de Rómulo y de sus sucesores, qué especie de revolucion operó el puñal de Bruto, cuáles eran los derechos de los plebeyos, qué significaba la ley agraria, de qué provenian las deudas que pesaban sobre el pueblo, qué hombres eran los Cincinatos, los Fabios, los Scipiones y los Anibales, qué pretendian los Gracos, qué diferencia habia entre Roma bajo el poder de Sila y Mario, Pompeyo y César, y Roma durante las guerras púnicas; la mayor parte de estas cuestiones los confundirán. La razon es muy sencilla: en los compendios puestos en manos de la juventud solo se toma en consideracion la historia ex-

terior de la república, se confunden ciertas anécdotas frecuentemente increíbles con relaciones de batallas, y no se preocupan del desarrollo interior de la nación. Casi todas las cuestiones sociales han sido olvidadas ó tocadas tan superficialmente que el jóven no ha podido comprender los cambios que el tiempo y las costumbres introducian en la gran ciudad.

El periodo de los emperadores está quizás todavía peor tratado, en lo general, que el de la república. La mayor parte de los autores se han limitado á hacer biograffas horribles ó insignificantes, como si la historia se redujese á un museo de retratos mas ó menos ridículos. Ademas, falta absoluta de ideas complejas, nada de miras generales, ningun sistema que demuestre la caída de aquel gran pueblo y haga asistir á su agonía.

Por una inadvertencia que nos es imposible explicar, en obras impregnadas de un excelente espíritu apenas se encuentra una palabra que revele la existencia del cristianismo. En él está sin embargo el porvenir de la humanidad, en él la fuerza secreta que disuelve la sociedad antigua, en él en fin el consuelo para el corazon afligido por todos los horrores que le presenta el mundo antiguo al desaparecer.

No revelamos estos defectos de la mayor parte de los libros elementales con objeto de crítica ni para denigrarlos, pues somos los primeros en reconocer lo que encierran de bueno; pero manifestamos la impresion

que hemos experimentado al verlos en manos de los discípulos, porque tales impresiones son el motivo que nos ha hecho emprender nuestro trabajo y la regla que nos ha guiado en la ejecucion. Fija nuestra atencion en todos estos vacíos, hemos procurado hacer algo para llenarlos.

Hemos conocido la necesidad de recurrir á los primeros manantiales y de estudiarlos bajo su verdadero punto de vista, y siempre lo hemos hecho con entera independencia é imparcialidad. Muchas veces hubiéramos querido motivar nuestros juicios, indicando los textos y la autoridad que les servia de base, pero el carácter de este *Resúmen* no lo permitia. Nos hemos pues contentado con indicar al principio de todo capítulo los autores que hemos consultado. Nada hemos escrito que no provenga de tal origen, y si esta obra encierra alguna cosa útil no es á nosotros á quien corresponde el mérito.

INTRODUCCION.

Todos los pueblos tienen su misión en la tierra, y mientras más grande y elevada es la misión de un pueblo, mayor interés ofrece su historia y merece mayor atención. Esto supuesto, no hay nación en el mundo antiguo que puede ponerse en parangón con los Romanos. La Grecia extendió su poder sobre todo el Oriente, pero no alcanza al Occidente. Roma fue la última de las grandes monarquías anunciadas por el profeta, que abrazó en el inmenso círculo de su dominación todo el mundo civilizado. En una época de su historia no había seguramente en la humanidad más que dos suertes de hombres, los Romanos y los Bárbaros.

Lo que se encuentra de notable en esta amalgama de todos los pueblos es el genio de la ciudad conquistadora. Desde luego, profundamente exclusiva, la patria de Rómulo se adhiera con vigor á sus antiguas tradiciones, y en la escuela de las virtudes austeras y patrióticas es donde adquiere esa fuerza y poderío que deben merecerla el imperio del mundo. A medida que extiende su dominio, el carácter

de exclusion se debilita y al fin se ve á la orgullosa república experimentar la influencia de los pueblos que habia vencido. La Grecia es la primera que la encanta por el brillo de sus gracias y el prestigio de su palabra; mas tarde el Oriente le ofrece sus seducciones y la cautiva por el atractivo de las riquezas y los goces del deleite.

Resultan pues en la vida del pueblo romano tres edades: la edad italiana, la edad griega y la edad oriental. Nosotros podemos añadir la edad cristiana, que principiando un nuevo mundo alumbra con su luz la agonía del mundo antiguo.

Bajo el punto de vista religioso, la historia de Roma se resume en dos palabras: la *preparacion* y la *demonstracion evangélica*. La *preparacion* dura hasta la caída de la república. Durante este primer período, se ve á Roma absorber en su seno todas las naciones. Despues de haber sometido el Lacio á los Samnitas, doma el norte y el mediodia de la Italia, pasa los mares, mide sus fuerzas con Cartago, y despues de vencer á tan terrible rival, somete la España, la Grecia, el Asia, el Egipto, las Gálias, en una palabra, todo el mundo civilizado. Todos estos pueblos reciben sus leyes y adoptan sus instituciones, viven en cierta manera de su vida, y hablan su lengua. El poder, la sociedad, el derecho, la ciencia, todo tiende á la unidad, y cuando los apóstoles predicán el Evangelio, encuentran abierta la via á las nuevas doctrinas que tienen que enseñar.

El tiempo de la *demonstracion evangélica* es aquella época de pruebas que tuvo que atravesar el cristianismo. Todos los emperadores se coaligaron contra la nueva religion, privaron de los bienes á los discípulos que la seguian, ó los enviaban cruelmente á la muerte. Los sabios se unieron á los poderosos del siglo, y mientras que estos se servian de la cuchilla, los primeros apelaban á la razon, á la elocuencia y á la

historia para desacreditar la doctrina de Jesucristo. Hubo calumniadores bastante atrevidos para acusar á los cristianos de ateismo, de conspiracion y de mil maldades espantosas. Para colmo de males se introdujo la division en el seno de la Iglesia, los cismas y las herejías la trastornaron. Sin embargo el cristianismo triunfó de todos los obstáculos, y su victoria fue una *demonstracion* tan evidente de la verdad, que el mundo entero se rindió á su brillo y abandonó el culto de los falsos dioses.

Como cada pueblo no tiene necesariamente mas que una historia, las diferentes revoluciones experimentadas por Roma en su constitucion civil coinciden exactamente con las dos grandes fases religiosas que acabamos de indicar. Los primitivos tiempos hasta las guerras de los Samnitas no encierran mas que una época de formacion, caracterizada por esa incertidumbre y esa oscuridad que se encuentra en todas las cuestiones de origen. Se salí de la region de los mitos y de las leyendas para entrar en el dominio de la historia precisamente en la época en que Roma principia su mision de pueblo conquistador. El genio latino, oculto por espacio de tan largo tiempo bajo esa impenetrable cubierta, se manifiesta en las obras y las naciones doblan su cerviz delante de él. Una sola le resiste, Cartago, la república de mercaderes; pero el soldado mercenario cede ante el soldado ciudadano, y todos los demas pueblos no ofrecen á Roma sino una presa en extremo fácil.

Fero los vencidos se vengán del vencedor comunicándole sus defectos. La Grecia llena con especialidad este papel de corrupcion. Sus ideas se extienden por Roma como un contagio; la nobleza y el pueblo las aceptan con furiosa mania. El genio latino desaparece insensiblemente ante el genio griego, y cuando este ha triunfado ya, cuando ha hecho nacer en Roma poetas, oradores é historiadores comparables

á aquellos con que había enriquecido á Atenas, las grandes conquistas concluyen, la *preparacion evangélica* se consuma, la república cae y el imperio se levanta.

Entonces aparece un nuevo gobierno, se presenta un nuevo pueblo, se anuncia una nueva religion. En esta segunda fase del pueblo romano se distingue el reinado de la *edad griega* y el de la *edad oriental*. La edad griega no dura mas que los dos primeros siglos del imperio. Despues de haber visto pasar sobre el trono á la familia de Augusto, tiene la gloria de dar el cetro á los Antoninos. El reinado de estos príncipes es el de la filosofia, y debe decirse que su estóica moral, incapaz de curar á la sociedad de ninguna de sus plagas, la contiene no obstante sobre el borde del abismo. Despues de las infamias de Tiberio, las locuras de Caligula, la imbecilidad de Claudio, la crueldad de Neron, la flaqueza de Galba y la glotonería de Viteljo, el mundo fue dichoso obedeciendo á los Trajanos, á los Adrianos, á los Antoninos y á los Marco Aurelios. Cómodo terminó desgraciadamente la série de estos príncipes ilustres.

Vino en seguida la edad oriental. Aquellos emperadores, embrutecidos por el lujo y los deleites del Asia, dieron en espectáculo los excesos mas irritantes y monstruosos. Su sangriento despotismo hizo pesar sobre la nacion males incalculables. Los soldados se dieron á disponer caprichosamente del poder soberano, y en poco tiempo se ensayaron todas las formas de gobierno. Una anarquía espantosa fue el resultado de tan torpes tentativas, y se ignoraba cómo el imperio podria triunfar de tal crisis, cuando el genio de los Claudios, de los Aurelianos y de los Probos fundó una especie de aristocracia militar que permitió á Diocleciano establecer su monarquía.

Nada mas triste sin duda que este triunfo de la corrupcion,

del lujo y del deleite; pero tales excesos eran los últimos esfuerzos de la sociedad pagana que el cristianismo heria de muerte. A medida que el mundo antiguo se desquicia y cae, el mundo nuevo se eleva y se extiende. La *demonstracion* evangélica brilla con tanta mayor evidencia cuanto el paganismo tiene menos cuidado en ocultar sus flaquezas y miserias. Bajo el imperio de Diocleciano y de sus sucesores, se tiente de nuevo un gran golpe por el genio del mal para ahogar la semilla del Evangelio, que ve germinar y desarrollarse por todas partes, pero la mano de Dios destruye todos sus competidores á impulso de los golpes de su rival Constantino, y con este principe empieza la aurora del mundo regenerado.

Así, en resúmen, la historia romana se divide naturalmente en tres grandes partes: la primera que se extiende hasta la guerra de los Samnitas; la segunda que comprende los últimos tiempos de la república, y la tercera el imperio. Para mayor claridad hemos subdividido en este *Compendio* dichos tres periodos, y nos hemos conformado en cuanto nos ha sido posible á las divisiones ordinarias.

Con este objeto hemos separado el periodo del poder real del consulado, pero haremos notar que en el fondo domina la misma idea. Se trata para Roma de elaborar su constitucion. Desde luego Roma obedece á reyes, pero bajo la majestad se manifiestan ya las grandes divisiones de los patricios y de los plebeyos. La tiranía de Tarquino hizo odioso el poder soberano, se estableció el consulado por los patricios, y aiguió la lucha entre las dos clases, pero mucho mas viva y animada, prolongándose hasta la guerra de los Samnitas, y hasta que fue reconocida la igualdad civil y política de los patricios y plebeyos.

Entonces se forma el pueblo y empiezan sus conquistas y su historia.

Decimos su historia porque nos parece imposible aceptar los cuatro primeros siglos de la república con toda la confianza y candor de ciertos autores clásicos. Tampoco querríamos llevar el escepticismo tan lejos como Niebuhr y su escuela. En esto, y frecuentemente en muchas otras cosas, la verdad se halla entre los dos extremos. Se deben aceptar los relatos de los tiempos primitivos como leyendas populares que encierran bajo una forma poética sucesos verdaderos, y que son siempre una fiel pintura de las costumbres y del carácter de la época en que ocurrieron. Así les damos en este *Compendio* completa extension.

El segundo período que comprende la república tiene su unidad en el movimiento de conquistas, que desde la guerra de los Samnitas hasta la muerte de César añade constantemente posesiones á los Romanos. Lo hemos dividido en dos partes, porque nos ha parecido importante precisar la época en que el genio griego principia á introducirse en Roma; lo cual tuvo lugar en tiempo de los Gracos, es decir, en el momento mismo de la decadencia de la república. Los desórdenes civiles nacen en todas partes, y al cabo de un siglo de combates, la edad latina desaparece y el antiguo pueblo de los Cetegus muere en el campo de batalla. Un nuevo pueblo aparece, y el imperio reemplaza á la república.

Hemos caracterizado ya la edad griega y la edad oriental, que son las dos primeras fases por las que pasó el pueblo despues del cambio de su constitucion. Solo nos falta añadir una palabra acerca de la edad cristiana. Una vez asegurado el triunfo del cristianismo, Roma ha llenado su mision providencial. Ese pueblo extraordinario va á desaparecer de la escena. Constantino prepara la ruina y la caída de Roma trasladando á Constantinopla la capital del imperio. Los Bárbaros que rodean el mundo romano afilan sus armas y se disponen á arrojarse sobre la colosal potencia que admiran,

pero cuyos despojos ambicionan. Las grandes invasiones empiezan con Valente, y despues de la muerte de Teodosio ya no se encuentra nadie que los detenga.

La mision de Roma ha acabado, otros pueblos van á ocupar su lugar y principia una nueva era; era llamada de la *edad media*, porque se halla entre los tiempos antiguos y los tiempos modernos.